

EL BICENTENARIO DE ALI BEY Y SUS VÍNCULOS TOLEDANOS

VENTURA LEBLIC GARCÍA
Numerario

Domingo Badía Leblích (1767-1818) fue uno de los españoles más notables que vivió entre el ocaso del siglo XVIII e inicios del convulso siglo XIX. Tan notable como desconocido, heredero de la Ilustración e impregnado de un incipiente romanticismo, que lo convirtió en un precursor en España de esta amplia corriente que abrió los ojos al mundo de los viajes, ensayos, exploraciones científicas... Su experiencia, en este caso, se materializó en un viaje a lo largo del Magreb, la costa norte africana, Arabia, Palestina, Siria y Turquía.

Su protagonista fue un explorador que adoptó su nombre y personalidad de un príncipe abásida conocido como Ali Bey el-Abassi, describiendo, con la pulcritud de los medios de que disponía, el entorno por el que discurrieron sus itinerarios, dibujando, midiendo y cartografiando, en permanente observación. Ali Bey coleccionó, escribió, espío e intrigó, sirviendo a la política internacional en favor de España, valiéndose de sus cualidades, dotes y conocimientos. Domingo Badía Leblích fue *product*o de su tiempo, inquieto, ávido en la búsqueda del saber, temerario, suplantador de una identidad que le abrió las puertas para llegar hasta donde pocos lo habían hecho en siglos anteriores. Conoció tanto el mundo



Representación de Ali Bey en indumentaria musulmana. Grabado incluido en el libro *Voyages d'Ali Bey El Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807* (Paris, 1814).

árabe, que se convirtió en la referencia europea de la época por sus importantes aportaciones a la geografía, historia y antropología de las tierras exploradas, recogidas en su libro *Viajes de Ali Bey el-Abbassi en Africa y Asia durante los años 1803, 1804, 1805 y 1806*, editado en tres volúmenes por P. Didot en París en 1814. Obra que pronto alcanzó tal popularidad en Europa y América que no tardó en publicarse en inglés, italiano, alemán y por último, en 1836, en español. Goytisolo ha relacionado este libro con la «rihla», género de viajes muy utilizado por algunos autores árabes.

Para Celsa C. García y Mc Gaha, «los *Viajes de Ali Bey* son una mezcla de novela autobiográfica y libro de viajes científico, lo que dificulta su clasificación... en realidad, los *Viajes* son lo que sería *El Quijote* si lo hubiera escrito el propio D. Quijote»¹. Augusto Casas, autor de otra biografía de Ali Bey, señaló en su prólogo en 1943 que «los datos biográficos de Domingo Badía y Lebllich no son bastantes para conocer los pormenores de su figura extraordinaria. Exigencias históricas para que el enigma no fuera desvelado o el propio carácter de Badía, envuelven las incidencias de su vida en una penumbra de misterios y contradicciones que no nos dejan ver toda la verdad»².

En el prólogo de la primera edición francesa de los *Viajes*, el propio autor los calificó como una suerte de «poema heroico», si pensamos -decía- en el ardid de la personalidad adoptada, por la duración y dificultad de sus viajes, relaciones con personajes notables del mundo musulmán y aportaciones al conocimiento científico de la época realizados con escasos medios, siempre bajo la sospecha de los países eu-

¹ C. C. García Valdés y M. McGaha, *Ali Bey en Marruecos*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999.

² A. Casas, *Ali Bey, viajes y aventuras de D. Domingo Badía Lebllich*, Barcelona, Miracle, 1943.

ropeos enfrentados con España, así como el vano empeño de incorporar al mundo árabe y sus valores a las naciones cultas de Occidente. Este deseo, lo mismo que su deseo de dotar de una constitución a Marruecos y otros intentos reformistas para compatibilizar la cultura musulmana con la occidental, buscando caminos viables de comunicación entre los dos mundos y esforzándose en penetrar en el conocimiento del Islam en toda su pureza doctrinal, en casos falseada por intereses y ambiciones despóticas en aquella época (aun reconociendo la vitalidad y nobleza del musulmán), lo reflejó en su obra dramática, escrita en 1815, *Ali Bey en Marruecos*, cuyo texto se conserva en el Archivo Municipal de Barcelona³. Esta identidad islámica de Ali Bey ha hecho sospechar a algunos autores que adoptó esta religión, lo que al parecer no hizo nunca, sino que se movió en un campo espiritual cercano al deísmo, coincidente, en casos, con la sencillez del culto musulmán frente a la complicada liturgia católica del momento.

También opinó Díaz Plaja sobre el personaje, a quien calificó como «una criatura de su tiempo, pues le mueve la curiosidad geográfica y científica», destacando su evidente pasión por lo oriental tras cuatro años de convivencia musulmana, cultura a la que dedicó sus esfuerzos «frente al cansado modelo social europeo» y reivindicando honrar la memoria «demasiado desvanecida, de este gran español»⁴.

Ali Bey escribió y dibujó lo que vio, observó y sintió. Recogió valiosos materiales etnográficos e informaciones geográficas hasta entonces inéditas, participó de la vida aristocrática musulmana y de la de un simple camellero del desierto, aportó a Occidente la visión de un mundo tan cercano como desconocido o poco conocido. Los testimonios y opi-

³ *Op. cit.*

⁴ G. Díaz-Plaja, *Viajes por África y Asia realizados por Domingo Badía Leblich*, Barcelona, Olimpo, 1943.

niones sobre el personaje podrían incorporarse a un amplísimo y abultado repertorio de trabajos que estudian esta figura con el interés de quien descubre las múltiples facetas del viajero y de las tierras visitadas⁵.

Escribano Martín nos dice en un trabajo publicado en la revista *Arbor* que «la vida de Domingo Badía y Lebllich, viajero, científico, escritor, espía, es la de un personaje excepcional a camino entre dos mundos, el árabe y el occidental, que nos dejó una obra clave, su libro de viajes, una especie de transición entre la obra de uno de los último ilustrados y uno de los primeros viajeros románticos que descubrió a Occidente el mundo del Mediterráneo meridional...»⁶. Uxó Palasi, por su parte, se incorporó al nutrido número de trabajos sobre nuestro lejano pariente comentando también sus aportaciones científicas y servicios a España en clave militar. Con respecto al texto del libro, lo consideró un «libro de viajes científico» irreprochable. «Todo el material que aporta es extraordinario y de la máxima fiabilidad en la mayoría de los casos»⁷.

Muchas son las calificaciones que han recaído sobre la figura de Domingo Badía Lebllich provenientes de introducciones a su obra, serias y documentadas monografías, estudios críticos, artículos y trabajos que sumarían cientos de páginas. Su valoración general coincide, en un porcentaje altísimo, en opinar de nuestro ilustrado viajero y su figura como hombre culto, romántico, liberal, científico, conspirador, escritor, artista, diplomático, arbitrista, antropólogo, naturalista, aventurero y héroe español, olvidado y exiliado. A veces se le

⁵ P. Almarcegui, *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

⁶ F. Escribano Martín, «El peregrino Ali Bey, un 'príncipe abasí' español en el siglo XIX», *Arbor*, n.º 711-712, 2005, pp. 757-771.

⁷ J. Uxo Palasí, «Ali Bey el Abassi, un informador español en el mundo árabe», *Revista de Historia Militar*, 2005, número extraordinario dedicado a *Los servicios de información modernos y contemporáneos*, pp. 35-58.

ha idealizado y en otras ocasiones ha sido expresado con cautelas de distinta índole. Pero lo cierto es que viajó y actuó dónde y cómo lo dijo y se contrastó por otras muchas fuentes. No intervino la imaginación sino como romántico, adornando hechos reales que coinciden con relatos contemporáneos, especialmente los diplomáticos y la vigilancia estrecha de Godoy como patrón del proyecto. Carmen Fauría comentó que Domingo Badía «ha sido objeto de múltiples lecturas según las épocas y los intereses, que le han recuperado periódicamente... desde que realizó sus viajes»⁸.

Mesonero Romanos, autor de un primer ensayo sobre el famoso explorador, se lamentaba en 1839 del injusto olvido de las «acciones de los hombres superiores». Casi doscientos años después de sus reflexiones sobre la injusta indiferencia sobre nuestros héroes, al finalizar el primer tercio del siglo XX, comenzaba a ser conocida en España su personalidad y obra, repitiéndose las ediciones y multiplicándose los trabajos de investigación y de divulgación, encontrándose en ellos el reconocimiento a este hombre que Augusto Casas definió como «extraordinario... el español, Domingo Badía Lebllich, que tuvo en sus manos el último sueño imperial de España».

FORMACIÓN

No poseemos muchos datos sobre el itinerario formativo de Domingo Badía. Asistió en Barcelona al colegio de Santo Domingo y estudió dibujo en la escuela de la Junta de Comercio con el grabador P. Moles. Tuvo que trasladarse con su familia a Vera por un destino de su padre. Allí entró en contacto con las clases de la Sociedad Económica de Amigos del País y descubrió el mundo musulmán. Estudió más adelante en Madrid, en la Real Academia de San Fernando y

⁸ C. Fauría, *Ali Bey, un peregrino catalán por tierras del Islam*, Barcelona, Proa, 1996.

en las Reales Escuelas de Física y Química. Mostró gran interés por el aprendizaje de idiomas, dominando el francés, italiano, inglés y árabe. Como espíritu ilustrado se preocupó en adquirir otros muchos conocimientos valiéndose de fuentes diversas de información, con inclinación especial al orientalismo, consiguiendo dominar el árabe y adquirir nociones de leyes orientales, como ya afirmábamos en un artículo en el año 1986⁹. Julio Romano afirmaba a este respecto, en su obra *Viajes de Ali Bey el Abassi*, que «se dedicó con ahínco al estudio de leyes orientales y especialmente al estudio del árabe moderno, que llegó a dominar como su propio idioma»¹⁰. Evidentemente no dominaba el árabe dialectal que se hablaba en Marruecos durante su estancia inicial en aquel país. En el prólogo de sus *Viajes* editado por primera vez en español (Valencia, 1836), se decía al respecto que se «dedicó con ardor... al conocimiento de las lenguas orientales y con cierta predilección al árabe que llegó a serle familiar».

El escritor Abdellatif Bouziane, refiriéndose al dominio del «buen árabe» de Domingo dice que «el conocimiento a la perfección de la lengua árabe y bereber del norte y del sur de Marruecos... le llevaron a desempeñar de mediador y a destacar como intérprete...»¹¹. Goytisoló, para finalizar, dijo en 1982 que «describe verazmente los preceptos, creencias y ritos islámicos y expone al público europeo un cuadro minucioso de las normas religiosas y sociales vigentes en su área histórico-cultural». Si lo dicen estos autores y otros cuantos más, lo podemos recoger con cierta fiabilidad al hablar de la formación y conocimiento del buen árabe y leyes orientales de nuestro ilustrado viajero.

⁹ V. Leblic, «La familia materna de D. Domingo Badía y Leblích en Toledo», *Boletín de la Sociedad Toledana de Estudios Heráldicos y Genealógicos*, n.º 6, 1986.

¹⁰ J. Romano, *Viajes de Ali Bey el-Abassi*, Madrid, CSIC, Instituto de Estudios Africanos, 1951.

¹¹ A. Bouziane, «Ali Bey, el mismo diablo», *Tanger Express*, 20-01-2008.



La cronología de su vida

1767. Nace en Barcelona.

1778. Se traslada con su familia a Vera (Almería).

1781-1786. Ostenta cargos públicos como contador de guerra en Granada y administrador de rentas en Córdoba.

1801. Presenta a Godoy un viaje científico para explorar África que, con algunas modificaciones, es aprobado.

1802. Se traslada, junto al naturalista Simón Rojas, a Londres y París para dotarse de instrumentos científicos. Allí decide adoptar una nueva identidad como Ali Bey el-Abassi.

1803. Desembarca en Tánger (prescindiendo de Rojas Clemente, al modificarse los objetivos iniciales del viaje) y permanece en Marruecos poco más de dos años.

1806. Llega a Alejandría. Recorre Egipto.

1807. Viaja por Arabia, visita la Meca, Palestina y Turquía. Regresa a Europa.

1808. Llega a París. Se entrevista con Napoleón. Posteriormente, se traslada a Bayona y Carlos IV le recomienda ponerse a las órdenes del nuevo rey de España, José Bonaparte.

1809. Es nombrado intendente de Segovia y más tarde prefecto de Córdoba, destinos en los que realiza una importante labor económica, administrativa, cultural y científica, dentro de las posibilidades de un país en guerra.

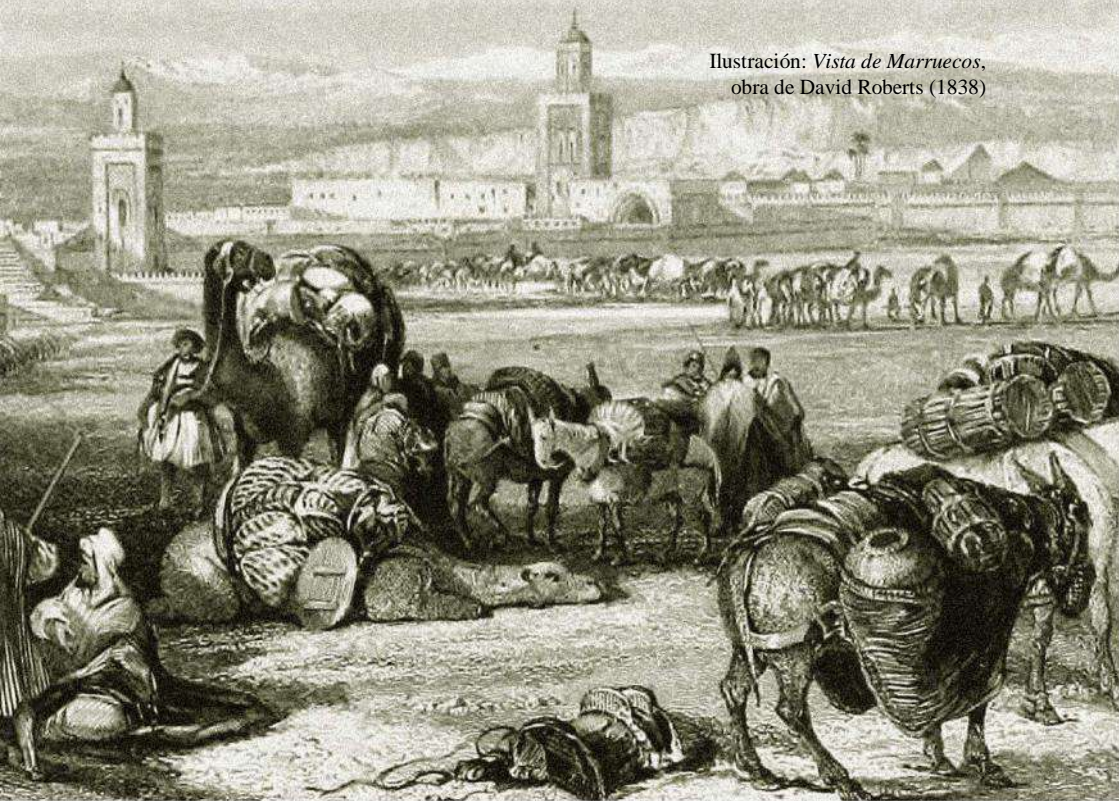
1812. Marcha al exilio francés con otros españoles afrancesados. El rey Luis XVIII le toma a su servicio y le nombra mariscal de Francia.

1814. Se publican en francés los *Viajes de Ali Bey*, que se traducen a otros idiomas.

1817. Vuelve a Oriente con otra nueva identidad musulmana, por encargo del gobierno francés, para buscar una nueva ruta hacia la India.

1818. Muere de disentería en Qalat al-Baqá, a las puertas de Damasco.

Ilustración: *Vista de Marruecos*,
obra de David Roberts (1838)



SU FAMILIA

El descubrimiento del parentesco de Domingo Badía Leblích (Ali Bey) con este académico fue a través de la tradición familiar, que se ha mantenido (aunque simplificada a los pocos datos generales sobre el personaje y sus hazañas, conservados en alguna bibliografía antigua y los pocos papeles del siglo XIX que han peregrinado por las estanterías domésticas de unas u otras generaciones, han sobrevivido a guerras y a algún saqueo, llegando hasta hoy muy fragmentados). No obstante, siempre han existido entre los libros de la biblioteca familiar, en una u otras ramas, los *Viajes de Ali Bey* como constancia de los vínculos familiares que nos unieron a todos los Leblích españoles con el personaje, con quien tuvimos abuelos comunes por línea materna, como veremos.

Hemos consultado en varias ocasiones en el Archivo Municipal de Barcelona los fondos de la colección que el diplomático E. Toda Güell (1855-1941) pudo reunir sobre Domingo Badía Leblích. Estos se agrupan en los llamados «Documentos Originales», integrados por papeles personales y copias manuscritas, entre otros, algunos dedicados a la genealogía materna que no siempre coinciden con datos contrastados, procedentes de las partidas sacramentales registradas en los archivos eclesiásticos de Barcelona e informaciones solventes recibidas de genealogistas de Francia y Bélgica. Dado que algunos autores, al tratar de esta genealogía, han bebido exclusivamente de las fuentes municipales barcelonesas de la Colección Toda y no han consultado las fuentes primarias registrales, han caído uno tras otro en algunas alteraciones genealógicas sobre el origen de la familia materna de Ali Bey.

En 1986, hace 32 años, publicamos ya un artículo de divulgación fruto de unos primeros escauceos genealógicos, aún con muchos flecos por resolver, cuya pretensión no era otra que acercar el personaje a Toledo a través de su familia hasta

el siglo XX. Pues nada menos que un hermano de su madre, Francisco Lebllich Mestre, es el fundador de la rama toledana de esta familia, que llegó a Toledo a mediados del siglo XVIII, ejerciendo en la ciudad como un virtuoso violinista de la Catedral y organista de la parroquia de San Justo y Pastor, del que disponemos abundante documentación sobre su vida en Toledo y alguna composición musical incompleta. El artículo, no obstante, se desmarcaba de las genealogías procedentes de la Colección Toda de Barcelona, partiendo de las informaciones de los archivos eclesiásticos toledanos, retrocediendo varias generaciones hasta concluir a principios del siglo XVII en la ciudad belga de Wavre, de donde procede la familia. Así lo mantenía también en su memoria Domingo Badía Leblic, ya que su bisabuelo materno había nacido en aquella ciudad, capital del Brabante valón, situada a muy pocos kilómetros de Waterloo, noticia que era de dominio familiar. El artículo en cuestión no era otra cosa, ni pretendía serlo, más que un adelanto de algunas noticias genealógicas que -más que confusas- resultaban incompletas, advirtiendo entre interrogaciones aquello de lo que se dudaba o no se conocía entonces. Pero la investigación ha permanecido abierta durante tres décadas desde entonces, tiempo en el que hemos encontrado documentación nueva e inédita. En aquel primer trabajo -«sin aportar fuentes», según alguna escritora- no solo se aportaba el nombre de las parroquias de Barcelona de donde procedían los datos familiares y fechas de los actos sacramentales, sino además veintiséis registros bibliográficos para este corto artículo de divulgación. Pero aquellos datos de 1986 no procedían del fondo del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB), por supuesto más accesible y cómodo de consultar que darse uno o varios paseos por las parroquias y archivos eclesiásticos barceloneses para contrastarlos. Y es que en los datos familiares de Ali Bey del Archivo Municipal de Barcelona, aunque del siglo

XIX y de indudable interés para el estudio de la familia, persisten algunos errores genealógicos por aclarar.

Domingo Badía y Lebllich nació en Barcelona, siendo bautizado en la Seo el día 1 de abril de 1767 con los nombres de Domingo, Francisco, Jordi, hijo legítimo de D. Pedro Badía y doña Catalina Lebllich, según la partida literal que se conserva en la Colección Toda y que ha sido reproducida hasta la saciedad. Su madre formaba parte de una familia de origen belga avecindada en Barcelona durante tres generaciones. Era la tercera de tres hermanos, nacidos y bautizados en la capital catalana. El mayor, Salvador, fue bautizado en la Seo el 23 de julio de 1730. El segundo, Francisco, nació el 9 de febrero de 1739 (Arch. Capitular, L. 21, Bautismos, fol. 209). La tercera fue Catalina, nacida el 19 de febrero de 1742 (Arch. Capitular, L. 22, Bautismos, fol. 52). Eran los tres hijos de Nicolas Jordi Lebllich Rovira y Catalina Mestre, ambos nacidos en Barcelona, en fechas que desconocemos. Allí contrajeron matrimonio el 15 de octubre de 1729 (Arch. Catedral de Barcelona, Libro de licencias de Esponsales de 1729-1731, fol. 24). Eran, por tanto, abuelos maternos de Ali Bey y de quien esto suscribe, por línea directa de varón, salvando las generaciones que se especifican en el artículo citado de 1986¹².

Nicolás Jorge Lebllich Rovira, a su vez, era hijo de Joan Francisco Lebliq Gilson, nacido en Wavre el 5 de mayo de 1662, y casó el 3 de mayo de 1698 con María Francisca Rovira, natural de Barcelona (Archivo Diocesano de Barcelona. Libro de Informaciones Matrimoniales de 1695 a 1796¹³), siendo el primer Lebliq que llegó a España con la grafía del primitivo apellido. Era militar de profesión, al igual que su descendencia

¹² Leblic García, *op. cit.*

¹³ En algunos documentos aparece como Nicolás y en otros como Jorge, lo que induce a confusión al considerarlo distinta persona por algunos autores.

y ascendencia inmediata, posiblemente encuadrado dentro de las unidades españolas que operaron en los Países Bajos.

Joan Francisco Lebliq era el segundo de ocho hermanos, todos nacidos en Wavre, los siete primeros fruto del primer matrimonio compuesto por George Lebliq Marcilla, de la misma ciudad, nacido el 20 de marzo de 1634, y de Marie Gilson, fallecida el 1 de septiembre de 1680. El último de los ocho, Nicolás, nacido el 31 de enero de 1683, lo fue del segundo matrimonio de su padre, George, con Anne Andrieny.

George Lebliq fue el segundo hijo de los cinco que nacieron del matrimonio compuesto por Guillaume Leblicq, nacido en Wavre en 1605, y Barbe Marcilla, de una familia noble belga, todos de la misma naturaleza¹⁴.

Estos fueron los ancestros de Ali Bey por línea materna, en común con los Leblic toledanos.

Establecemos, pues, que el abuelo materno de Domingo Badía Leblích fue Nicolás Jordi Leblích Rovira, nacido en Barcelona y no en Toledo, como se apunta en los manuscritos del AHCB. Fue su bisabuelo Juan Lebliq Gilson, de quien se certifica que había participado en la defensa de Barcelona como teniente de caballería en la compañía del capitán D. Antonio Vilana, «cumpliendo con el mayor valor y puntualidad en todas sus funciones», haciendo referencia a su participación en la defensa de Barcelona del 22 de agosto de 1705 frente a las tropas del Archiduque de Austria, que asediaron la ciudad y acabaron con la capitulación del 9 de octubre de 1705¹⁵. En este episodio participó al lado del virrey y con fidelidad al monarca Felipe V.

¿Por qué abandonó Flandes una parte de la familia? Nos lo cuenta el propio Domingo Badía Leblích en su propuesta de caballero del Santo Sepulcro, diciendo que su familia ma-

¹⁴ Registro del Estado Civil de Wavre. Inf. Soumereyn A.C. Bierges. Bélgica.

¹⁵ AHCB. Ms. Papeles de Cánovas, fol. 9.

terna se estableció en España, en Barcelona, «cuando la rebelión de aquellos países por sostener el partido y el Rey, perdiendo en este abandono cuantiosos bienes que aún hoy se litigan por no perder los derechos, aún inútiles, por la secuela de revoluciones que han subvertido aquellos países»¹⁶. Aludía a los acontecimientos de la Guerra de los Ochenta años o de Flandes, que se inició en 1568, prolongándose hasta 1648, momento en que concluyó con la independencia de las siete Provincias Unidas y la Paz de Westfalia. En esta fecha regresaron los ejércitos de los Países Bajos a España, entre los que se encontraban muchos católicos flamencos que militaban en ellos, como sería el caso de esta familia.

TOLEDO Y ALI BEY

Después de su vuelta a España con el gobierno josefino en 1808, Domingo Badía y Lebllich se instaló en Madrid, en donde permaneció un tiempo, durante el cual debió de visitar a su familia materna, un primo hermano, Juan Leblic, que residía en Talavera de la Reina al menos desde 1786¹⁷. Era hijo de Francisco, el hermano de su madre, que ya había fallecido en Toledo en 1799.

En una nota reservada escrita desde Talavera al corregidor de Toledo, la Junta Suprema del Reino mandó detener a don N. Badía Lebllich, capitán «de largos bigotes, pañuelo abultado y dentro de las barbas, con sable colgado de un cordón encarnado por encima de la cabeza, de estatura alto y algo

¹⁶ AHCB. Ms. Documentos Originales, vol. I. B, 16, pp. 242-243. Exp. de ingreso en la Orden del Santo Sepulcro.

¹⁷ Juan Leblic Bernofar trabajó como músico en la colegiata de Talavera de la Reina. Estuvo casado con Teresa Sosa y Elvira de Mendoza, de esta ciudad. Nacieron de este matrimonio dos hijos: José Antonio, en 1800, fue racionero organista de la colegiata de aquella ciudad y más tarde teniente cura de Santa María y capellán de la Hermandad de la Virgen del Prado. Joaquín, en 1802, fue administrador del estanco de la sal de la misma población.



D. DOMINGO BADIAY-LEBLICH
EMBIADO POR S. M. CATOLICA
A LOS PAYSSES YNTERIORES DE L
AFRICA.



canoso y bastante descolorido y reciba luego declaración con reconocimiento de papeles y apropiación de los que sean sospechosos e inmediatamente de haberlo ejecutado dará V. S. cuenta a la Suprema Junta por mi conducto para la resolución que sea del real agrado. De la Real Orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y cumplimiento»¹⁸.

¿Era Domingo Badía Leblích? Esta descripción coincide con la imagen que se nos muestra en varios de los grabados de nuestro personaje que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y en otras instituciones, y también con las explicaciones personales que completan la anterior, recogidas en Segovia y Granada. Pero la inicial del nombre citado en el documento, correspondiente a la persona que vieron en Talavera de la Reina, puede inducir a confusión y pensar en un Nicolás Badía Leblích de cuya existencia no se tiene constancia, puesto que Domingo no tuvo ningún hermano con este nombre conocido hasta ahora. Solo tuvo dos hermanas. ¿Confundieron el nombre? El uniforme de capitán del que habla el documento, salvo que pretendiera pasar desapercibido, no le correspondía, ya que desde el 16 de agosto de 1804 disfrutaba del grado de brigadier de los Reales Ejércitos, nombramiento que recibió discretamente de Carlos IV para que durante su misión secreta en África su familia disfrutase de una pensión suficiente y digna. Desconocemos el objeto de su viaje a Talavera, salvo el de visitar a su primo Juan Leblích Bernofar, única familia materna en Toledo o ejercer alguna misión desconocida hasta el momento.

Juan Lebliq Gilson vivió en Toledo en una fecha indeterminada de finales del siglo XVII o principios del XVIII. Estaba ya casado con M. Francisca Rovira (1698) y tuvo dos hijos, Lamberto y Nicolás Jorge, noticia que nos proporcio-

¹⁸ Archivo General Central de Alcalá de Henares. Estado, 45 A.

nan los manuscritos del AHCB¹⁹. Conocemos al menos que Nicolás Jorge no nació en Toledo, sino en Barcelona, como lo atestigua su partida de bautismo, de nuevo otro error. Abunda la noticia manuscrita informándonos que en 1771 se encontraba en Toledo Nicolás Jorge, solicitando una documentación al Arzobispado para reivindicar una herencia belga.

Toledo fue la ciudad a la que llegó también en torno a 1759, desde Valladolid, Francisco Leblích Mestres, militar, tío carnal de Ali Bey, encuadrado en alguna unidad acantonada en Toledo al que, por su formación musical, le ofrecieron una plaza de violinista en la Catedral. Cambió después de aceptarlo el ejercicio de las armas por el de la música, permaneciendo en la ciudad hasta su muerte. Fue mayordomo de la esclavitud de la Virgen de la Esperanza de San Lucas y organista en la parroquia de San Justo y Pastor, en donde fue sepultado, siendo el progenitor de todos los Leblic que hoy existen en España.

¹⁹ AHCB. Ms. Copias I, p. 7.